

DE YUQUOT A TSAXANA: LA HISTORIA RECIENTE DE LOS MOWACHAHT (COLUMBIA BRITÁNICA)¹

LEONCIO CARRETERO COLLADO

El área cultural de la Costa Noroeste norteamericana se suele considerar como la más singular y llena de tópicos dentro del ámbito antropológico, tanto por razones históricas, como académicas y científicas. Dentro de éste área, el pueblo más singular de la época histórica han sido los Mowachaht (mal llamados Nootka), por ser los dueños del centro de reunión de todos los barcos europeos y americanos en el Pacífico norte, por ser los anfitriones de todos estos recién llegados, y por ser ellos mismos los intermediarios entre estos forasteros recién llegados y el resto de pueblos nativos de la región. Pero es posible también que en la actualidad sigan siendo los más significativos, ya que constituyen en sí mismos el más fiel exponente de la situación actual de los nativos canadienses, pues en este pueblo confluyen todas las variables de la relación entre las sociedades nacionales actuales y los pueblos nativos de la Columbia Británica en particular y de Canadá en general.

Quizá por lo anterior, también son el más fiel exponente de del modelo historiográfico anglosajón y su comparación con el hispano. Así, en la bibliografía anglosajona de la época histórica de este pueblo y de su significación en el contexto de la política internacional del Siglo **XVIII**, puede observarse con más nitidez que ninguna otra el más genuino ejemplo de la llamada «leyenda negra» contra los españoles. Pero lo más alarmante es que durante 5 años en la distancia, y otros 5 años «in situ», hemos podido constatar que tal leyenda negra no sólo continúa vigente, sino que sigue encontrándose en su punto más álgido.

1. El trabajo de campo (dos meses al año) ha sido financiado por la Universidad Complutense, Ayudas a Grupos Precompetitivos N1 2549/1991, y de 1992 a 1994 por el Proyecto de la D. G.I.C.Y.T. N1 PB90-0626. El trabajo de campo ha proseguido en 1995 y 1996.

Debido a ese cuerpo doctrinario, ideológico y propagandístico, de tanta difusión a nivel mundial, conviene comenzar estableciendo que, a pesar de lo que se enseña al respecto en todas las escuelas e instituciones norteamericanas y del mundo anglosajón, el océano Pacífico y sus islas no fué creado por marineros bajo bandera británica. Ni siquiera fué descubierto por ellos. La costa noroeste norteamericana tampoco fué descubierta por ellos. Ni siquiera fué descubierta por marineros bajo bandera rusa o española, que habían estado allí décadas antes. En realidad fué descubierto por pueblos nativos americanos que llevan viviendo allí varios miles de años.

La tierra autóctona del pueblo Mowachaht es la que se nuclea en torno a la bahía de Nootka, al noroeste de la isla de Vancouver, en la actual Columbia Británica, Canadá. Hasta donde la arqueología ha podido demostrar, fué un área descubierta por este mismo pueblo, que lleva viviendo allí los últimos 4.000 años (Folan & Dewhirst, eds. 1980).

BREVE ESQUEMA DE UN PASADO VIVIENTE

Los primeros europeos con los que contactaron los Mowachaht fueron los marineros de la fragata española «Santiago», en agosto de 1774. Los segundos europeos que contemplaron fueron los de la goleta española «Sonora» en 1775. Y tres años más tarde de éste vendría el tercer contacto con marineros europeos, esta vez bajo la bandera de la Union Jack, que en la bibliografía y la propaganda anglosajona se menciona con más veneración que la Biblia.

Los dos primeros contactos trajeron como consecuencia un asentamiento permanente español en Yuquot, el campamento de verano y principal poblado de los Mowachaht, desde el 5 de Mayo de 1789 al 16 de abril de 1795, para después perder toda relación entre estos pueblos durante casi dos siglos. El tercer contacto trajo consigo una relación permanente de comercio marítimo y agresiones con marineros de diversos países, principalmente anglosajones. Entre los diversos malentendidos y abiertas falsedades derivadas de éste último contacto se encuentra la mala atribución del nombre «Nootka» a un pueblo que siempre se ha llamado a sí mismo Mowachaht (Jones & Trepanier, 1978). Un malentendido que desafortunadamente fué adoptado también por la etnografía tradicional (Carretero 1992). Y así, en medio de ese lucrativo negocio de pieles y de los avatares de la política bélica mundial de finales del siglo XVIII, la bahía de Nootka se convirtió en el centro de reunión de los barcos extranjeros, y el jefe Maquinna se convirtió en uno de los jefes nativos más poderosos de toda la costa noroeste en esa época (Inglis, 1995).

Desde el punto de vista Mowachaht, todo este proceso trajo consigo nuevas herramientas de metal, armas de fuego, alcohol, y diversas epidemias de enfermedades para ellos exóticas. Aunque se carece de cifras completamente fiables, hoy no se considera exagerado aceptar que durante los primeros 50 años de contacto con los blancos la población de éstos nativos quedó reducida a 1/3 de las cifras del precontacto.

Las relaciones entre nativos y blancos en este período inicial de contacto no podían ser más que problemáticas por su propia naturaleza. No obstante, los españoles siempre tuvieron una mejor relación con los nativos de lo que la propaganda anglosajona continúa enseñando en las escuelas a los descendientes de aquellos nativos. Quienes siempre tuvieron una relación más desconsiderada con los nativos fueron los anglosajones, y fruto de ello sobrevino uno de los sucesos que más marcaría el período histórico de los Mowachaht. En 1803 capturan el buque norteamericano «Boston» y dan muerte a toda su tripulación, salvando la vida únicamente de dos marineros que sobrevivirían como sus esclavos. Este hecho ahuyentó definitivamente a los barcos anglosajones de la Bahía de Nootka, lo que también traería consecuencias en la nueva situación estratégica de los Mowachaht dentro del conjunto de pueblos nativos de la costa Noroeste, en detrimento de sus propios jefes.

Sin embargo, los Mowachaht no se habían librado por ello de los anglosajones. A partir de mediados del siglo pasado éstos deciden adueñarse de las tierras y los recursos de estos nativos sin contar con ellos para nada, y a partir de entonces los Mowachaht en particular y todos los pueblos de la costa noroeste en general, comienzan a padecer una planificada política de exterminio etnocida y genocida que se ha dado en llamar «política de las cañoneras», y que fué acompañada de una farsa legal que permitía todo tipo de atropello ilegal por parte de los blancos (Fisher, 1978). Ésta relación ha sido la que ha puesto al borde de la extinción las vidas y la cultura de los Mowachaht y de todos los pueblos nativos del área cultural de la costa noroeste norteamericana.

Al igual que el resto de los nativos de la Columbia Británica y Canadá, su cultura fué prohibida por ley en 1884 (Fisher, 1978:207; Tennant 1990:51-2). Para entonces, de cada 100 Mowachahts vivos antes del contacto, sólo 8 habían sobrevivido (Carretero, 1994:225). Más tarde se les despojaría de sus tierras tradicionales, sus recursos y sus instituciones culturales. Sólo se les dejaron un total de 264 hectáreas, pero repartidas en 17 minúsculos lotes de tierra repartidos y distantes entre sí.

En 1889 un sacerdote católico, el padre Brabant, construyó una iglesia en Yuquot. Y él mismo inauguraría un año más tarde, en octubre de 1890, el tristemente célebre internado llamado «Christie Indian Residential School», en Kakawis, isla de Meares, bahía Clayoquot (Jones,

1991:33). A partir de entonces, e igualmente por imperativo legal, todos los niños Mowachaht de más de 7 años eran encerrados allí durante 11 meses al año. Con toda la cobertura legal que se pueda esperar, y bajo la bandera de la civilización, ese encierro obligatorio llegaba hasta el extremo de no permitir ninguna visita a los alumnos, ni siquiera de sus padres o parientes más cercanos. Su lengua nativa allí estaba terminantemente prohibida, y la mínima desviación de unas reglas para ellos ignotas era motivo de los más duros castigos. Estos niños sólo podían estar un mes de verano con sus familias y en casa. Pero durante ese mes, en el momento álgido de la temporada de pesca, todos los mayores debían estar trabajando 16 horas al día. No había tiempo para compartir experiencias, jugar, aprender las tradiciones, la lengua nativa, etc. Al fin y al cabo, eso es lo que pretendía esa política de los blancos hacia los nativos. Los abusos sexuales y de toda índole eran moneda corriente en esos internados (Thompson, 1995), y la violación no era extraña. Esta situación se prolongó hasta mediados de la década de 1970, cuando fueron cerrados estos internados. Más de dos décadas después, en 1994, la policía montada comenzó a abrir algunas investigaciones sobre los casos más sonoros de estos atropellos, pero sólo ha habido una condena simbólica a un implicado, y todo indica que se trata de mucho ruido y pocas nueces.

En los años 30 de este siglo los Mowachaht supervivientes se ganaban la vida a medias entre sus actividades tradicionales de pesca y el empleo temporal en las industrias de pesca industrial y aserraderos instalados en el área (Jones, 1991). Pero para entonces eran unos 92. Sus vecinos Muchalaht eran unos 35, y ambos estaban claramente abocados a la extinción. Así, en 1935 ambas tribus deciden fusionarse, aunque tal fusión sólo se haría oficial mediante la firma de los documentos legales correspondientes el 16 de noviembre de 1951.

En 1965 se inicia la construcción de una factoría de pasta de papel en la cabecera del fiordo Muchalat, en territorio de la reserva nativa de Ahaminaquus, tierra natal y principal asentamiento de los Muchalaht. También se inició la construcción de un nuevo pueblo para los empleados de la factoría 9 millas arriba del curso del río Gold, en el que habría también una nueva escuela. A los nativos se les prometió empleo estable en la factoría, y en el futuro la escuela también admitiría a los niños nativos. Así, en 1968 todos los Mowachaht-Muchalaht que vivían en la bahía de Nootka se trasladan a vivir a Ahaminaquus. Al fin podrían ganarse la vida de manera estable y estar con sus hijos, pudiendo hacer vida de familia. Sólo una familia permaneció en Yuquot, y otra en Tahsis, para evitar que el gobierno se incautara de esas reservas, invocando importancia histórica (Brody, 1994).

La nueva factoría de pasta de papel fué poco después ampliada sin pedir ningún permiso a los Mowachaht-Muchalaht, legítimos propietarios

de esas tierras incluso bajo la legislación de los blancos canadienses. Se apropiaron ilegalmente de 30 acres (12' 14 hectáreas) de la Reserva India N1 12 de Ahaminaquus, dejando sólo 9 acres (3'64 hectáreas) a sus propietarios legales y tradicionales. La tasa de empleo en la nueva industria pronto demostraría estar lejos de lo prometido a los nativos. Pero sí se les regaló toda la polución imaginable por tierra, mar y aire durante las 24 horas del día, 7 días a la semana y 365 días al año. Ya que no demasiado empleo, los Mowachaht recibieron una larga lista de enfermedades, todas ellas graves o mortales, y pasaron a vivir en condiciones extremadamente insalubres saturados de contaminantes tan peligrosos como la dioxina. Hay quienes dicen que 1 de cada cuatro niños nativos engendrados nace muerto. Y en estas condiciones, muchos nativos Mowachaht-Muchalaht tuvieron que emigrar a las grandes ciudades para ganarse la vida y vivir la que les querara en condiciones más saludables.

LA HISTORIA RECIENTE DE LOS MOWACHAHT-MUCHALAHT

Estos atropellos tuvieron respuesta cuando en 1988 los Mowachaht-Muchalaht decidieron interponer demanda judicial contra la factoría de pasta de papel por apropiación indebida, daños y perjuicios. Rápidamente, el juez llamó a capítulo a los gobiernos nacional y provincial (equivalente a nuestros gobiernos autónomos), junto con la Canadian Pacific Forest Products (CPFP, empresa propietaria de la factoría) para que se sentaran a negociar con los nativos Mowachaht-Muchalht. De lo contrario, no sólo no tendrían dinero suficiente para pagar los daños y los intereses bancarios, sino que además, y mucho más importante desde el punto de vista de los blancos, una sentencia judicial de este calibre sentaría un precedente catastrófico para todo el sistema jurídico y económico nacional canadiense.

Las negociaciones concluyeron cuando el 15 de marzo de 1994 se firmó un acuerdo entre todas las partes concernientes. Según éste, un nuevo lote de tierra de 125 hectáreas, a unos 20 kilómetros de la factoría, y dentro de los límites de los territorios tradicionales de este pueblo (y anteriormente robado por el gobierno blanco), se les concedía en propiedad a la tribu Mowachaht-Muchalaht, con estatus legal de reserva, denominada «Indian Reserve Lamí N1 18». Se concedían igualmente 9 millones de dólares canadienses para construir las viviendas y edificios públicos de la comunidad que allí se había de trasladar. Las obras de infraestructura y construcción comenzaron el mismo verano de 1994, para concluir dos años después. Sin embargo, ninguna familia que estuviera entonces viviendo fuera de la reserva de Ahaminaquus y el pueblo de Gold River recibiría casa en el nuevo asentamiento, y tampoco había mu-

chos candidatos a volver mientras las expectativas de empleo no mejorasen. Los gobiernos nacionales y provinciales, así como la empresa propietaria de la factoría se tomaron buen trabajo para anunciar a los cuatro vientos las bondades de su política. Pero, por si acaso, la compañía propietaria ha cambiado su nombre, y ahora se llama Avenor.

La construcción de las casas de este nuevo asentamiento quedó concluida a finales de esta primavera de 1996, y la nueva reserva recibió por fin su nombre: Tsaxana (pronunciado en castellano tsá-kjana). Todas las familias fueron trasladadas a sus nuevas casas a lo largo de este mes de mayo pasado, lo que suponía el segundo traslado de toda la tribu en los últimos 28 años, con los consiguientes traumas para los escasos ancianos supervivientes.

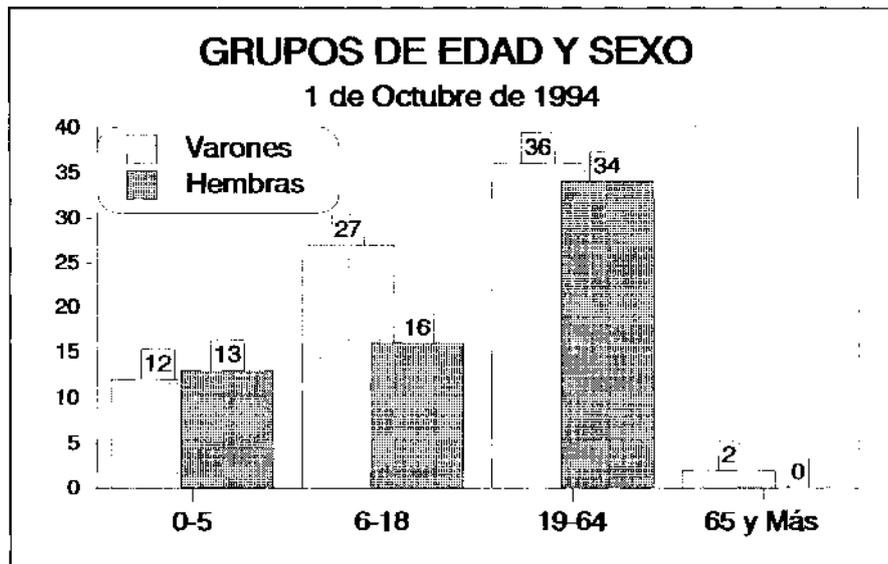
Para la mayoría de la población nativa, sin embargo, este traslado se considera como un motivo de gran esperanza en el futuro, tanto a nivel personal, como comunitario. Pero de lo ocurrido desde mayo pasado hasta el presente no podemos ofrecer más información detallada, en espera de nuestra próxima campaña de investigación de campo en otoño. Sí podemos ofrecer en cambio minuciosa información de las condiciones de vida en la reserva de Ahaminaquus durante los años 1991-1995. De manera esquemática, hay que destacar lo siguiente.

Estadísticamente resulta que el nativo medio Mowachaht-Muchalaht actual es un varón de 22 años que vive en Vancouver o Victoria, ciudades a unos 350 kilómetros de su patria en la bahía de Nootka. Convive en pareja de hecho (sin contraer matrimonio) con una mujer que es también nativa, pero no de la misma tribu. Cada dos o tres años se reúne con los de su tribu para algún acontecimiento como un funeral, o quizá va a pasar unas vacaciones de verano a Yuquot. De hecho, suele disfrutar de largas vacaciones, pues la mayor parte del año está desempleado o subempleado, con trabajos esporádicos.

No hay una lista fiable de todos los miembros legales de la tribu, aunque en sus oficinas guardan los documentos de todos los registrados. El último recuento del que disponemos, que data de enero de 1993, arroja un total de 435 miembros legalmente registrados de la tribu (banda en el lenguaje canadiense) Mowachaht-Muchalaht. Disponen, no obstante de repetidos censos de los habitantes de sus reservas, que hemos realizado desde 1993 en adelante. Se supone que la lista completa de los miembros de la tribu se ha ido completando durante el proceso del traslado.

Del total de 435 nativos registrados, vivían en alguna reserva Mowachaht-Muchalaht un total de 140 individuos, que en 1994 eran 142 y en 1995 eran 153. En adelante, las cifras se referirán al año de 1994 mientras no se especifique lo contrario, por representar sus cifras una media más representativa de estos años.

Diagrama 1



Así resulta que el Mowachaht-Muchalaht medio que vive en reserva india (nombre oficial de los lotes de tierra no despojados a los nativos) es un varón de 22 años, que convive en pareja no registrada legalmente con una mujer también nativa, pero no Mowachaht. No es que haya una regla de exogamia, pero las opciones están muy limitadas entre las 34 mujeres adultas que viven en reserva (ver diagrama 1). Hay, sin embargo, un marcado patrón de residencia patrilocal, lo cual arroja una significativa diferencia entre varones (54'2%) y mujeres (45'7%) que viven en reserva, ya que no pocas mujeres Mowachaht están casadas o viven con hombres que no pertenecen a la tribu. Por otro lado, el 12'6% de los residentes en reserva Mowachaht-Muchalaht no pertenecen legalmente a la tribu. Este grupo lo constituyen fundamentalmente mujeres que viven sin casarse con un hombre Mowachaht (18'4% de las mujeres residentes) y los niños que traen con ellas (ver diagrama 2).

El nativo Mowachaht-Muchalaht medio que vive en reserva y su pareja femenina no es muy aficionado a los lazos oficiales. Tanto el matrimonio nativo como el canadiense implican grandes gastos que ellos no se pueden permitir. Además, suelen separarse a los pocos años, y los gastos del divorcio son otro lujo que tampoco se pueden permitir. Sólo una pareja por debajo de los 45 años estaba legalmente casada en los últimos años (ver diagrama 3), y el único matrimonio reciente de parejas jóvenes, por debajo de los 45 años, se celebró en 1995.

Diagrama 2

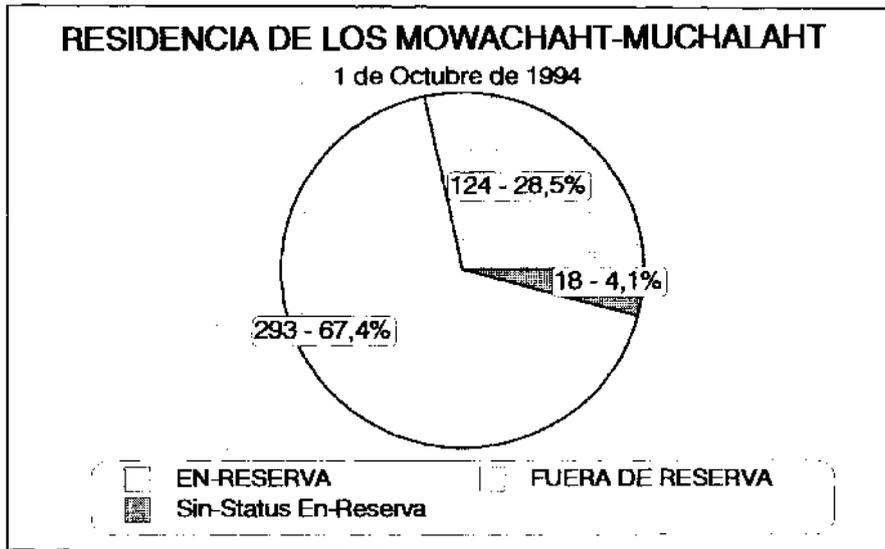
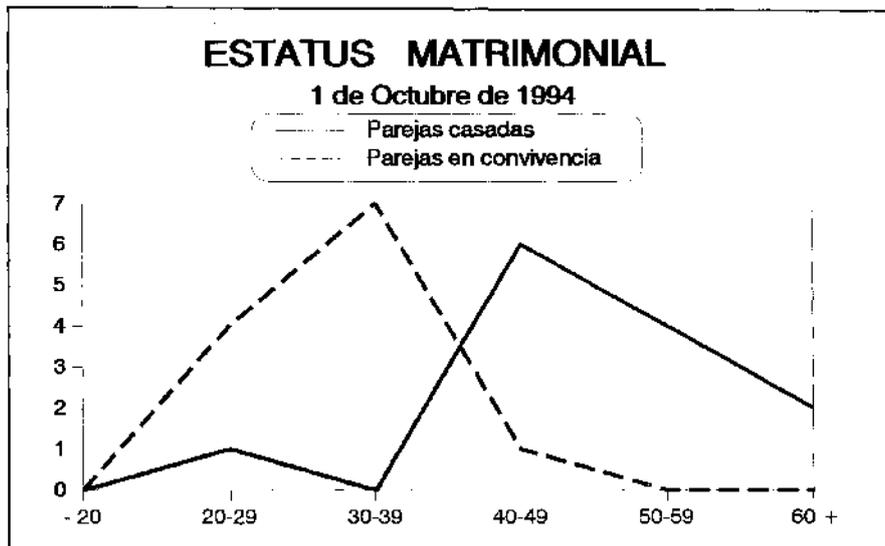


Diagrama 3



La pareja media de nativos Mowachaht-Muchalaht vive con 3'2 niños, de los cuales probablemente 2 no tienen al jefe de la casa como padre. Pertenecen a una unión anterior de la madre, que generalmente se lleva a los niños con ella. Y de esos 3'2 aún otro niño o adolescente está viviendo con sus abuelos o sus tíos, incluso aunque al menos uno de sus padres esté viviendo en la reserva con otra pareja distinta del otro progenitor del niño. Esta compleja y cambiante unidad familiar vive en una casa de unos 88 mts. cuadrados de media, sucia, y en muy pobres condiciones. No obstante, tienen una vieja televisión, un viejo frigorífico, y un coche destartado.

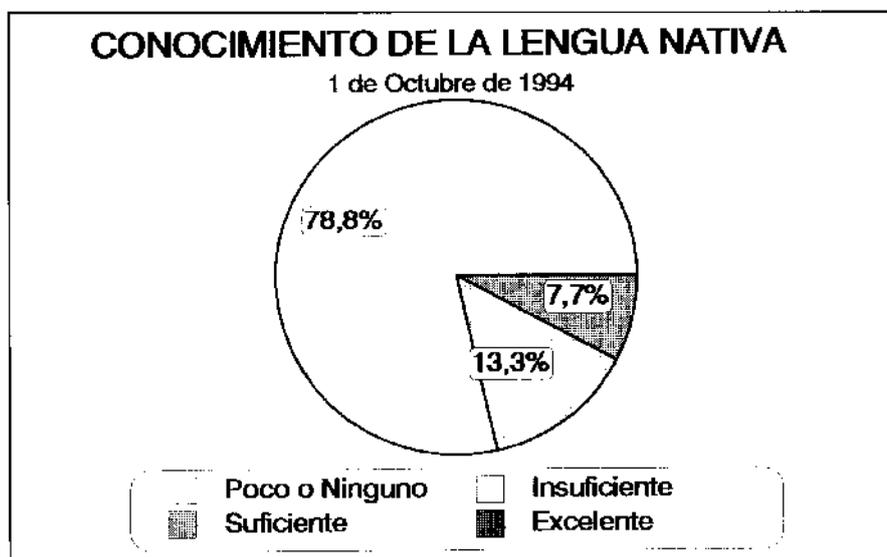
Los Mowachaht-Muchalaht son católico-romanos (62'6%), una religión poco común en la Columbia Británica. Pero sólo asisten a misa el día de Navidad, y ello constituye toda su práctica de la religión oficial. Aunque han sido bautizados, la mayoría de ellos, junto con una parte significativa que se declara atea (16'9%) y otra que no responde (19'7%), muestra un comportamiento religioso y una cosmovisión estrechamente relacionada con el antiguo animismo que se encontraba entremezclado con su religión tradicional.

El Mowachaht medio tiene muy poco o ningún conocimiento de su lengua tradicional, que se ha ido perdiendo fundamentalmente debido al sistema de escolarización en internados, al igual que se ha perdido la mayor parte de su cultura tradicional, sus mitos, etc. (ver diagrama 4). El carácter tan cambiante de la actual unidad familiar Mowachaht, fruto de las condiciones impuestas por la fuerza por los blancos, hace aún más difícil conservar los escasos restos de su cultura tradicional.

Entre el 1 de octubre de 1993 y el 1 de octubre de 1994 no se registró ninguna muerte entre los Mowachaht-Muchalaht que viven en reserva, y sólo nació un niño. Pero tuvieron lugar cambios muy significativos. Tahsis, una de las tres reservas Mowachaht habitadas (junto a Yuquot y Ahaminaquus), fué abandonada. El 14'2% de los residentes en reserva en 1993 abandonaron las reservas. En cambio, el 14'7% de los residentes en 1994, habían llegado ese año desde algún lugar de emigración fuera de las reservas. A ello hay que añadir un 12'6% de residentes en 1993 que se trasladaron a otra casa de la reserva. Ello significa que durante ese período de un año el 36.4% de los residentes en reserva se habían visto envueltos en un proceso migratorio hacia fuera, hacia dentro, o en el interior de las reservas ². Y esta tremenda movilidad es más bien la regla que la excepción.

2. Del total de 162 individuos que han vivido en reserva entre el 1 de Octubre de 1993 y el 1 de Octubre de 1994.

Diagrama 4

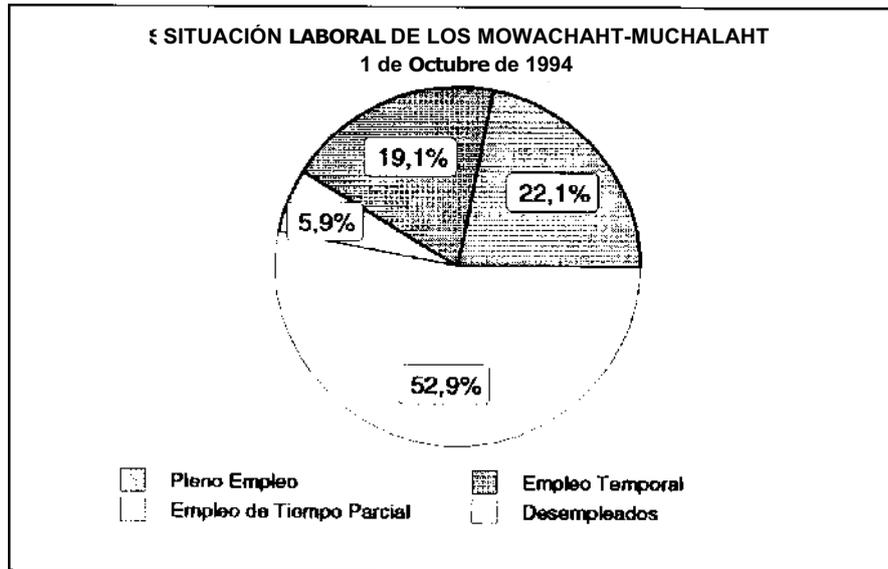


Pero también ocurrieron otros cambios significativos durante el mismo período de tiempo. Por ejemplo, el total de residentes en reserva no pertenecientes a la tribu creció desde un 7'8% al 12'8%. Pero los residentes femeninos foráneos crecieron de un 9'5% al 18'4%. Si se tiene en cuenta un 12'3% adicional de mujeres sin ningún ascendiente Mowachaht, pero que han adquirido su status Mowachaht mediante matrimonio o adopción, resulta que un 30'7% de las mujeres (y un 20% total de los residentes) está imposibilitado para pasar a sus descendientes la tradición socio-cultural Mowachaht. Y ello, unido con el carácter tan cambiante de la unidad familiar, hace que no sólo sea difícil conservar los restos de la cultura y la identidad tradicional Mowachaht, sino que casi llega a imposibilitar incluso la transmisión a los descendientes de alguna idea de estabilidad social y familiar.

Hacer novillos y el absentismo escolar son deportes populares entre los jóvenes Mowachaht. Y el empleo es una experiencia bastante extraña para los adultos Mowachaht. Sólo un 35'2% tiene un empleo de tiempo completo, pero no de manera estable durante todo el año. Un 11'7% adicional tiene un empleo a tiempo parcial, igualmente de manera esporádica. Sin embargo, un 52'9% se encuentra establemente desempleado (ver diagrama 5). Y este desempleo muestra una drástica diferencia: 35'2% de varones, frente al 70'5% de las mujeres (ver diagrama 6).

Toda esta situación es obviamente la consecuencia de un proceso de dos siglos planificado por una sociedad de recién llegados que arbitrariamente se han dedicado a expoliar y atacar a los individuos, la sociedad,

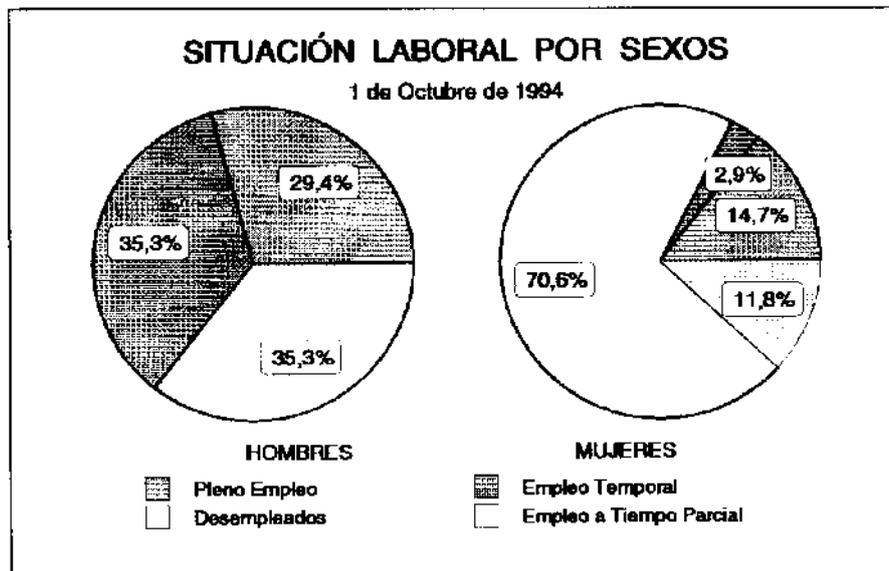
Diagrama 5



la cultura, las instituciones, el medio ambiente y los recursos de los Mowachaht-Muchalaht. Un proceso en el que jamás se contó con los nativos como parte activa o simplemente como seres humanos con al menos los mismos derechos que los intrusos. Pero la inmensa mayoría de los blancos continúa cerrando los ojos ante tal obviedad, y la mayoría en la actualidad, en un ejercicio inaceptable de refinadísimo etnocidio, no hace otra cosa que acusarles y culpar a los nativos de su situación actual. Bajo tan tremendo acoso y desarraigo, la asistencia social se ha convertido en la única agarradera de muchas unidades familiares y sociedades nativas de la Columbia Británica. Pero, de nuevo, ello sirve únicamente para que los blancos culpen a los nativos de holgazanería y de vivir a costa de sus impuestos. Es decir, las campañas de etnocidio y de propaganda antinativa no cesan ni por un instante: simplemente se van haciendo más sofisticadas día a día.

Esto está ocurriendo actualmente dentro de una llamada sociedad del primer mundo, que suele presumir de ser una de las más avanzadas y progresistas del mundo, en lo referente a protección de los derechos humanos y convivencia multiétnica. Al menos así les gusta a ellos autoproclamarse. Pero para ser consecuentes con todo el proceso anteriormente descrito, desde 1995 se han ido produciendo drásticos y sucesivos recortes presupuestarios (por mor de la crisis económica), que no por casualidad afecta fundamentalmente a la asistencia social y a la sanidad de aquellos grupos que más la necesitan y a quienes se les ha despojado de todo arbitrariamente.

Diagrama 6



Esta es sólo una visión general del pueblo Mowachaht-Muchalat en la actualidad. Pero, como proclamó orgulloso un alto representante de la embajada canadiense en España durante una mesa redonda celebrada en una universidad del sur de España, ni los Mowachaht en particular, ni los nativos canadienses en general, tienen nada de qué preocuparse, porque todas las oficinas tribales (de banda) nativas disponen un fax y otros adelantos.

BIBLIOGRAFÍA

BRODY, Hugh

1994 *The Washing of Tears*. [Video VHS; 1 tape; Sound; Color; 55 minutes]. Vancouver, BC: Nootka Sound & Picture Co. Inc.

CARRETERO, Leoncio

1992 Rethinking North West Coast Ethnography: The Nootka and Kwakiutl Are Gone». *European Review of Native American Studies*, Vol. 6, N1 2, pp. 39-42. Wien, Österreich: Christian F. Feest, Museum für Völkerkunde.

1994 «Conquista y rescate de las culturas nativas de la Costa de la British Columbia, Canada». In *El Reino de Granada y el Nuevo Mundo: V Congreso Internacional de Historia de América*, Vol. III, pp. 205-230, VV. AA. Granada: Diputación Provincial de Granada.

FISHER, Robin

1978 *Contact and Conflict: Indian-European Relations in British Columbia, 1774-1890* (1977). Vancouver, BC: University of British Columbia Press. 1st Reprint.

FOLAN, William J. & John DEWHIRST (Eds)

1980 *The Yuquot Project* 2 Vols. Hull, QUE: National Historic Parks and Sites Branch, Environment Canada, Parks Canada.

INGLIS, Robin

1995 «Maquinna of Nootka: Portrait of an Indian Chief on the Edge of the Empire». In *De la Ciencia Ilustrada a la Ciencia Romántica: Actas de las II Jornadas sobre «España y las expediciones científicas en América y Filipinas»*, A.R. Díez de la Torre, Tomás Mallo y D. Pacheco Fernández, comps., pp. 32-52. Madrid: Ateneo de Madrid / Aranjuez, Madrid: Eds. Doce Calles S.L.

JONES, Laurie

1991 *Nootka Sound Explored: A Westcoast History*. Campbell River, BC: Ptarmigan Press.

JONES, Laurie & Ron TREPANIER

1978 *Nootka Sound Explored*. [Video VHS; 1 tape; sound; Color; 90 minutes]. Campbell River, BC: Whalebone Productions Ltd. & West Coast Committee.

TENNANT, Paul

1990 *Aboriginal Peoples and Politics: The Indian Land Question in British Columbia, 1849-1989*. Vancouver, BC: University of British Columbia Press.

THOMPSON, Art

1995 «Horrors of Residential School Recalled in Statement to Court». *Ha-Shilth-Sa*, Vol. 22, N1 2 (:5-9). Port Alberni, BC: Nuu-chah-nulth Tribal Council.